

## RECENSIONES

**ESTEBAN, F. (2004) *Excelentes profesionales y comprometidos ciudadanos: un cambio de mirada desde la Universidad*. Bilbao: Desclée de Brouwer**

La educación universitaria tiene, entre sus objetivos fundamentales, formar profesionales competentes al servicio de la ciudadanía. Sin embargo, diversas razones han contribuido a desdeñar o silenciar este tipo de formación: refugio en un objetivismo o neutralidad, cifrado en el contenido disciplinar, sin explicitar las dimensiones morales presentes en toda ciencia y en la propia enseñanza; las teorías del desarrollo moral han hecho creer que el desarrollo moral acaba en la adolescencia, etc.

Por eso, embarcados en la tarea de rediseñar los nuevos perfiles profesionales con motivo de la convergencia europea, es oportuno reivindicar en forma de alegato la ineludible función moral y cívica de la educación universitaria. En la Institución Universitaria se ha primado la formación conceptual o procedimental, desdeñando -al menos a nivel explícito- el cultivo de valores y actitudes.

Por eso, como señala Esteban (2004: 50), es preciso "apostar por modelos de formación que procuren potenciar todas las dimensiones de la persona y, por tanto, que presten un especial interés a las dimensiones menos contempladas en la institución universitaria, a saber, la construcción de la matriz personal de valores y la toma de conciencia y responsabilidad de las propias actuaciones". Francisco Esteban, perteneciente al Grupo de Investigación en Educación Moral de Barcelona, se plantea en este libro cómo reconfigurar la institución universitaria de modo que, sin desdeñar formar a los mejores profesionales, al mismo tiempo contribuya a educar para el ejercicio de una ciudadanía comprometida y activa. Esto le lleva a plantear cinco grandes cuestiones, a modo de preguntas, a las que dedica los capítulos. El objetivo de la universidad del s. XXI debía ser: conjugar las dos caras de la misma moneda, es decir, la formación de expertos profesionales y la construcción de ciudadanos comprometidos con la comunidad de una forma responsable y voluntaria bajo la luz de criterios de naturaleza ética y moral" (p. 24). En una posición similar, decía Augusto Hortal (*Ética general de las profesiones*, 2002) que "se requiere ser un buen profesional (competente) y un profesional bueno (ético)".

Diseñar, siquiera brevemente, las líneas de formación, incluye: el sentido de la formación universitaria, las capacidades o competencias a desarrollar, los contenidos, el profesorado y las prácticas docentes, todo ello dentro de esta visión comprensiva del papel de la Universidad en nuestra sociedad. En primer lugar, el desarrollo moral no acaba en la adolescencia, es un proceso de construcción que debe ser cultivado en la formación universitaria. En segundo lugar, habría unos contenidos de enseñanza y aprendizaje propios, que deben ser promovidos explícitamente, junto (y vinculados) a los académicos y científicos. Más allá de los códigos deontológicos, el autor determina tres bloques de contenidos: proyecto personal de vida, responsabilidad, solidaridad y voluntariado. A su vez, la acción docente integra el compromiso con el conocimiento transmitido, promoviendo la reflexión ética de los saberes transmitidos.

Un enfoque como el adoptado conlleva, igualmente, una metodología acorde que posibilite plantear en el aula situaciones de la realidad social y profesional, dilemas éticos

del área de conocimiento, así como comprometer a los estudiantes en el servicio a la comunidad. Además de convertir el aula en un espacio de aprendizaje ético, exigiría que los docentes de cada carrera “dibujen el perfil del profesional y ciudadano que se pretende formar, de manera que todos incorporen a su quehacer pedagógico las mismas metas de aprendizaje ético y moral” (pág. 85). En las actuales circunstancias, donde el individualismo docente es aún más exacerbado en la Universidad que en otros niveles educativos, es una propuesta arriesgada; pero también, se puede aprovechar el diseño de las titulaciones y los planes de centro para dar pasos en esa dirección, pues también aquí sin un planteamiento compartido y transversal siempre quedará como insuficiente las acciones aisladas en una materia, pero no en otra.

Las instituciones de educación superior deben contribuir a que los futuros profesionales desarrollen una visión y sentido moral, que pueda guiar su práctica y refleje en sus acciones un conjunto de valores (responsabilidad, solidaridad, sentido de la justicia, servicio a otros). Por eso, entre las perspectivas actuales en la educación de profesionales está el papel que deba tener una formación ética y moral, dado que su práctica debe estar guiada por una comprensión moral. Los conocimientos o habilidades deben ser mediados por una matriz ética. Si es así, ello fuerza a preparar a los profesionales, y especialmente a los educadores, a comprender las complejidades éticas y morales de su papel, para tomar decisiones informadas en su práctica profesional. La profesionalidad incluye entre sus componentes, en primer lugar, una ética profesional y, más ampliamente, argumenta Francisco Esteban en su libro, el compromiso activo con el servicio a la ciudadanía.

Frente a este refugio en la especialidad disciplinar para el ejercicio profesional, cabe pensar que la *ampliación de dicha profesionalidad* exige entrar en aquellas dimensiones valorativas y actitudinales que puedan promover una educación acorde con las demandas actuales. Esto fundamenta incluir en el currículum de la formación universitaria una formación ética, que debía ser un componente en la formación de los profesionales. A su vez, la experiencia de vida universitaria debe configurarse de modo que se promueva una ciudadanía comprometida. La novela de Eduardo Mendoza *La ciudad de los prodigios* y su personaje (Onofre Bouvila) le sirve al autor de contra-modelo de una persona que triunfa como excelente profesional en el mundo de los negocios, pero sin ningunos valores morales. Está en el horizonte contribuir desde la Universidad a construir otra ciudad.

Antonio **Bolívar Botía**

**BIGGS, J. (2005): *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea, 296 pp.**

El enfoque pragmático y funcional del contenido de este libro, fundamentado en la reflexión que hace el autor sobre sus propias experiencias como docente en diferentes universidades del mundo (Australia, Canadá, Nueva Gales del Sur y Hong Kong), le confiere, ya de entrada, un valor especial, al margen de que se coincida o no con sus ideas sobre la enseñanza universitaria. Su objetivo es ayudar a los profesores a "reflexionar sobre la calidad de su enseñanza para mejorarla", incluso en contextos masificados. En la introducción del libro, presenta dos premisas en las que basa su práctica docente: "La enseñanza es algo personal", en cuanto se dirige a personas concretas, y "lo que hace el estudiante es más importante que lo que hace el profesor".

El libro consta de once capítulos. En el primero, titulado "Cambiar la enseñanza universitaria", analiza el problema de cómo los profesores universitarios a partir de la década de los 90 han tenido que enfrentarse a clases masificadas, a una mayor diversidad de estudiantes en cuanto a capacidad y motivación, a un cierto recorte de recursos debido a la masificación, y a una disminución de asignaturas debido a las demandas del mercado. El reto es lograr que, en ese contexto, no desciendan los niveles, ayudando a los estudiantes menos motivados (que son la mayoría) a que se comprometan en actividades que les ayuden a conseguir los objetivos, tal como hacen los buenos estudiantes, a los que el autor llama "académicos". Para ello, el apoyo del profesor es imprescindible desde un paradigma aprendizaje-acción.

En el segundo capítulo, para conseguir la calidad en la enseñanza, presenta un método al que denomina "alineamiento constructivo", basado en las actividades de aprendizaje que realiza el estudiante. Dichas actividades han de orientar un enfoque profundo de la enseñanza, basado en la participación activa del alumnado en su aprendizaje, y no superficial (memorístico y repetitivo), propio de los métodos tradicionales.

En el tercer capítulo pone especial énfasis en la importancia de formular y clarificar los objetivos curriculares, para hacer explícitos los significados que queremos que aprendan los alumnos, facilitando así que éstos alcancen los máximos niveles de comprensión. La creación de un marco (clima) para que la enseñanza sea eficaz, es el núcleo central del cuarto capítulo. Se trata de maximizar las oportunidades de los estudiantes, fomentando actividades de alto nivel que lleven a un enfoque significativo y profundo de la enseñanza y no meramente superficial. Ambos enfoques van a depender de los niveles de confianza que se depositen en los alumnos.

En el capítulo cinco, el autor revisa un conjunto de actividades de enseñanza-aprendizaje (AEA) para clases de, máximo, cuarenta alumnos: las dirigidas por el profesor (clase magistral, tutorías, seminarios, laboratorios y excursiones); las dirigidas por los compañeros (debates, solución de problemas, aprendizaje en parejas); y las autodirigidas (técnicas de estudio, técnicas metacognitivas, aprendizaje autónomo). En el capítulo sexto expone AEA, para mejorar la calidad de la enseñanza en clases masificadas. Centra su atención en la clase magistral, teniendo en cuenta dos estrategias básicas: a) La presentación del contenido, y b) El trabajo que el estudiante hace sobre dicho contenido, reflexionando, comparando, aplicando, etc. Otro aspecto en el que hace especial hincapié es en la importancia y necesidad de reconciliar la impersonalidad de las clases masivas con el acercamiento del profesor a los alumnos para darles un trato más directo y personal. El autor dedica un séptimo capítulo a los estudiantes internacionales, donde presenta los principales problemas de adaptación y de idioma que se plantean, y algunos enfoques erróneos que, en la práctica, se llevan a cabo para superarlos. Para solucionar dichas

dificultades parte de las siguientes premisas: los problemas radican en las formas de enseñanza, no en los alumnos; hay que centrar la enseñanza en las semejanzas entre estudiantes, no en las diferencias; y hay que atender a los alumnos internacionales dentro del sistema de enseñanza y no como una acción aparte.

En el capítulo octavo, el autor llega a la conclusión de que, por regla general, los efectos de la evaluación tradicional son perjudiciales para el aprendizaje. Considera que la evaluación cuantitativa afecta negativamente a la adquisición de un conocimiento de nivel superior, y sostiene que es la evaluación cualitativa la que favorece este tipo de conocimiento, ya que exige al profesor un nivel de juicio más elevado acerca del grado en que los estudiantes se acercan a los objetivos.

En el capítulo noveno reconoce la dificultad que tienen los profesores para evaluar cualitativamente a clases masificadas y con pocos recursos. Si bien, insiste en que la evaluación debe ser acorde con los objetivos que se pretenden. Así, si la enseñanza sigue la línea tradicional, la evaluación no podrá ser cualitativa. Presenta, además, las diferentes formas de evaluar, tanto cuantitativas como cualitativas: formatos de ensayo y de desarrollo; pruebas objetivas, entrevistas, diarios, portafolio, mapas conceptuales, carta a un amigo, etc.

A lo largo del capítulo décimo comenta tres ejemplos de enseñanza alineada llevadas a la práctica, con resultados eficaces. En el primer caso, de enseñanza tradicional, se introduce "la evaluación a cargo de los compañeros" en algunas tareas, y aunque ésta no era computable, el aprendizaje de los alumnos mejoró considerablemente. El segundo caso consistió en el aprendizaje basado en la resolución de problemas; aquí, la evaluación, que fue positiva, consistió en examinar el grado de perfección de la resolución. En el tercer caso, se utilizó el aprendizaje mediante portafolio, en el que los alumnos negociaron los aprendizajes que satisfacían los objetivos previamente establecidos.

Finalmente, en el último capítulo, el autor reconoce que, aunque el interés principal de su libro es el profesor, éste no trabaja como individuo aislado, ya que la enseñanza es responsabilidad colectiva del centro como institución. Por tanto, los cambios y mejoras han de implementarse desde todos los sectores implicados, que deben apoyarles, atendiendo a la previsión de recursos, a la formación permanente del profesorado, etc.

**Katia Caballero Rodríguez**

**TORREGO, J.C. y MORENO, J.M. (2003): *Convivencia y Disciplina en la escuela. El aprendizaje de la Democracia*. Madrid: ALIANZA, 207 páginas.**

La educación, considerada en un sentido amplio, es una de las mayores expresiones de la socialización necesaria para integrar al individuo en una sociedad y enseñarle a vivir como un miembro activo y constructivo en la misma. La escuela no es ajena a los problemas que envuelven la vida de los ciudadanos; en ella se dan cita las tensiones y dificultades que un niño encuentra en la calle, pero a su vez, ha de ser un instrumento que propicie la resolución de los mismos. La violencia que existe en el entorno se hace presente en las aulas, constituyendo un tema candente, de gran actualidad, que reclama una urgente intervención que no solo solucione conflictos sino que los prevenga. Las dificultades en la convivencia de los centros escolares ha dado lugar a una gran proliferación de publicaciones relacionadas con la violencia escolar, la resolución de conflictos, la disciplina y la convivencia. En esta línea, y como respuesta a este reto, podemos encuadrar la obra de Juan Carlos Torrego y Juan Manuel Moreno, *Convivencia y disciplina en la Escuela. El aprendizaje de la Democracia*.

Pero, ¿cuál es la peculiaridad de esta aportación?. Las palabras de los autores en el prólogo son elocuentes: *"hemos procurado que el análisis y propuestas que se presentan en este texto lleguen al lector con el marchamo de autenticidad que sólo puede conferir el contraste con la práctica en los centros y en las aulas, en el día a día del trabajo del profesorado y del alumnado"* (pág. 12). Es la experiencia del día a día en la escuela, con sus luces y sombras, la que resuena en las páginas de este libro y lo que adornan sus contenidos de una vigencia grande

El libro se compone de dos partes. Una primera (capítulo primero y segundo) que delinea el marco teórico y metodológico para abordar la espinosa cuestión de la violencia en la escuela; una segunda parte, que en palabras de los autores, *"lleva el peso principal de la aportación de este libro"*, en el que se hace una presentación, centrada en la práctica, de las principales líneas y ámbitos de solución en relación a los conflictos de convivencia en centros escolares.

El capítulo primero, *Violencia, comportamiento antisocial y conflictos de convivencia en los centros escolares*, hace un análisis teórico de los asuntos que subyacen en los problemas de convivencia y disciplina en la escuela. En él se abordan temas de gran importancia cómo la naturaleza de la violencia y la especificidad de la violencia escolar como comportamiento antisocial o conflicto de convivencia, se ofrece una categorización de la misma en el ámbito escolar, y se describe el estado de la intervención en el momento actual. El capítulo se cierra con una reflexión que constituye toda una invitación a considerar el tema de la violencia como algo más que un problema de seguridad, es decir, como un problema educativo, que tiene sus raíces en lo escolar, en la cultura de la escuela, necesitado de dar una respuesta educativa. Dicha respuesta se encuentra ante una encrucijada de caminos: someter a escrutinio la propia práctica o dar esto por hecho y concentrar el esfuerzo en aplicar y ejecutar algún programa innovador que se ha mostrado como "buena práctica" en sitios y entornos similares. Los autores se sitúan en la primera opción, por este motivo ofrecen los materiales que se recogen en el tercer capítulo en vistas a una valoración de la propia práctica. El estilo expositivo del capítulo no es tanto una presentación exhaustiva y académica de la temática sino una oferta de pautas y claves para entender y dar sentido a una serie de fenómenos violentos que proliferan en el sistema escolar.

El segundo capítulo, *Metodología y estrategias de trabajo desde una perspectiva de centro*, pretende exponer y fundamentar una propuesta metodológica para abordar las

cuestiones de convivencia y disciplina en el marco de un centro escolar. La propuesta se apoya en la tradición de desarrollo y mejora de los centros escolares, desde ellos mismos, a partir del trabajo autónomo y pegado a la práctica de quienes participan en ella y están a cargo de la misma. Lejos de ofrecer una receta mágica, aplicable sin más, el texto ofrece un conjunto de claves que incitan a la reflexión que conduce a un trabajo serio, informado y sistemático en materia de convivencia y disciplina. El capítulo describe las fases que han de jalonar la actuación global en materia de convivencia en los centros educativos, señala la importancia de la creación de condiciones para abordar los conflictos de convivencia, presenta unos principios de cara a la revisión general de la situación de la convivencia en el centro, para terminar abordando la búsqueda de soluciones a los conflictos de convivencia.

El segundo bloque temático considera los *ámbitos de actuación en relación con los problemas de convivencia en centros escolares*. Es el bloque de mayor importancia de la obra ya que intenta ofrecer una visión sistemática de "todo lo que se puede hacer" en relación con esta problemática, con la mayor exhaustividad posible.

¿Por qué presentar los ámbitos de actuación con este detenimiento? La respuesta es bien sencilla; si el problema de la violencia escolar es más que una serie de problemas puntuales, y constituye un auténtico y verdadero problema educativo, el trabajo de los centros y de los profesores sobre los problemas y conflictos de convivencia ha de ir más allá de una resolución de hechos puntuales que atentan contra la convivencia y la disciplina de un centro, recurriendo a técnicas o programas prefabricados. Los autores se sitúan en una posición preventiva y no meramente reactiva, orientada a la prevención o anticipación de los problemas. Esta política preventiva sitúa el aprendizaje de la convivencia y de la democracia, como unas responsabilidades prioritarias de los centros y del profesorado, como uno de los fines de la educación y de la escolarización en la sociedad contemporánea.

A esta política preventiva no se concretiza en un único ámbito de actuación, sino se abre a un abanico de posibilidades de intervención. Los autores consideran diez ámbitos de actuación: conocimiento del alumnado; cambios en el currículum; normas de comportamiento en el aula; colaboración con las familias; entorno social del alumno; mejora de los procesos de gestión del aula; habilidades de comunicación y resolución de conflictos; medidas organizativas; normas de convivencia en el centro; condiciones mínimas de seguridad.

Nos encontramos ante un libro de gran actualidad debido a la temática tratada, que preocupa a todos los que intervienen en el proceso educativo y por la forma de abordar la cuestión, desde un marco teórico, ofrecer una propuesta educativa preventiva, por medio de un aprendizaje de la democracia y la convivencia. Es un instrumento valioso para profesores de cara a la evaluación de la situación de la convivencia en sus centros y la intervención al respecto.

José Manuel **Martos Ortega**

**Gimeno, J. (2003): *El alumno como invención*. Madrid: Morata**

Esta obra tiene la saludable idea de volver la vista hacia el alumno, el "sujeto paciente" del hecho educativo. En la primera parte del libro se nos presenta al alumno que aún no está escolarizado pero que en breve lo estará, reflejándose las características del mismo; en una segunda parte ya se presenta a ese mismo alumno escolarizado, y todo lo que ello trae consigo. De esta manera, el lector no tiene pérdida, y puede sentirse muy bien orientado a la hora de leer y entender el libro.

A lo largo de sus 256 páginas, este libro analiza con una orientación multidisciplinaria los rasgos más significativos del itinerario que siguieron los "menores" para convertirse en "escolares". El autor entiende que ser "alumno/a" significa ser "menor" y ser "escolarizado/a", las cuales son categorías elaboradas por los/as adultos/as en el seno de una cultura y prácticas sociales.

Sólo si se entiende a los alumnos, se les puede ayudar a que sean ellos mismos quienes vayan construyendo su personalidad, objetivo central de la educación. El aragonés Gimeno Sacristán baraja de nuevo las cartas de la educación para colocar en el centro de la escena al alumno, el "destinatario" de la enseñanza.

Se pretende redimir el valor del sujeto escolarizado como un referente esencial para programar, desenvolver y valorar la calidad de la educación. El autor ofrece datos y argumentos para resistir el envite de las corrientes dominantes del pensamiento, las políticas utilitarias y el academicismo que sacralizó los contenidos de la enseñanza.

El tema de las mujeres en la historia es tratado de una manera objetiva y realista, nos describe la discriminación que sufrieron las mujeres en cuanto a su incorporación al sistema educativo. La coeducación en España es una práctica de implantación tardía y todavía hoy quedan algunos reductos en colegios privados de carácter confesional en los que no se lleva a cabo.

Además de esto, el libro muestra numerosos ejemplos de diferentes escuelas sobre los castigos que se efectuaban en ellas, guías de las escuelas... lo que hace que el lector se sienta atraído, porque son curiosidades que resultan interesantes.

Es un libro que te hace reflexionar sobre determinados temas, por ejemplo cuando se nos dice que cuando los adultos son agredidos eso es considerado como delito, mientras que cuando lo es un menor, eso se considera como un derecho de los padres o adultos en general. ¿Por qué ocurre eso?, la verdad es que por mucho que se piense, no se encuentra explicación; quizás porque los alumnos tienen "poder" sobre los menores, y estos tienen que respetar a sus adultos... pero, es difícil de entender.

De lo que no podemos olvidar es que quienes hoy se sientan en los pupitres son muy diferentes de quienes lo hacían hace años. El mundo cambió, los alumnos también.

Juan Carlos **Rivadulla López**